

A. Corsani, M. Lazzarato, A. Negri (1996) Cap. 2, À propos du concept de bassin de travail immatériel. En: Le Bassin de travail immatériel (BTI) dans la métropole parisienne. (47-58).

París: Éditions L'Harmattan

© Editions l'Harmattan <http://www.editions-harmattan.fr/index.asp?navig=catalogue&obj=livre&no=14094>

**A. CORSANI, M. LAZZARATO, A. NEGRI**  
**Con la colaboración de Y. MOULIER-BOUTANG**

**LA CUENCA DE TRABAJO INMATERIAL (CTI) EN LA METRÓPOLIS PARISINA**

**L'Harmattan**

LOGIQUES SOCIALES

## CAPÍTULO 2

### EL CONCEPTO DE CUENCA DE TRABAJO INMATERIAL

#### 2.1. La ciudad

Las formas de vida se despliegan en la ciudad. Lo mismo ocurre con las formas de trabajo inmaterial. A través de las formas de vida, el trabajo inmaterial se espacializa en la ciudad, se territorializa, adquiere esta dimensión espacial sin la cual no existiría como cooperación. La ciudad es la máquina en la que el trabajo inmaterial se despliega de forma operativa.

Sin ciudad, el trabajo inmaterial no existe<sup>1</sup>.

De hecho, si desplazamos nuestro análisis sobre la subjetividad en el trabajo inmaterial, la dimensión local y el territorio aparecen más bien como una máquina.

La ciudad es una inmensa reserva de trabajo inmaterial y de formas de vida. Estas formas se despliegan en el espacio. La artesanía urbana representaba la síntesis entre las formas de vida y las actividades relacionadas con el trabajo material (Weber, 1982).

Hoy en día esta síntesis se vuelve inmaterial. La historia de las ciudades refleja la evolución de las formas que ha tomado esta síntesis y nos aproxima a la especificidad de la síntesis del trabajo urbano, entre materialidad y inmaterialidad; es decir, más allá de los límites de la ciudad antigua y de la moderna —límites que ya no existen. A continuación, se trata de resaltar el carácter específico de esta síntesis para entender cómo ha ido evolucionando. La paradoja consiste en identificar las formas modernas de vida en lo posmoderno, las formas antropológicas de la comunidad urbana en la diáspora metropolitana. En el concepto de «cuenca de trabajo inmaterial» desarrollado en esta obra, se debe incluir los elementos que apuntan en la historia de la ciudad a una transformación en la práctica de lo moderno a lo posmoderno.

Partiremos de los siguientes conceptos fundamentales de la ciudad: el despliegue espacial del concepto de trabajo inmaterial como comunidad de valores reales; la concentración y la sedimentación del saber social como elemento constitutivo del trabajo cooperativo inmaterial; y la fluidez de la relación entre cooperación, sedimentación y expresión como rasgo característico de la ciudad.

La ciudad —herencia de la ciudad tradicional— constituye, pues, la condición espacial, cultural y de cooperación necesaria para que el trabajo inmaterial encuentre las figuras de su expresión. La arqueología de la ciudad se une a la antropología del trabajo inmaterial para definir las condiciones de éste.

En la ciudad, las formas de vida que generan lenguajes, códigos y formas de expresión se producen de manera autónoma. El análisis del barrio parisino del Sentier pone de manifiesto cómo, en el ámbito de la moda, el trabajo inmaterial consiste en captar, transformar e interpretar el modo de vida metropolitano. Más generalmente, el trabajo cooperativo adopta la forma de la comunidad y, sobre todo, la relación entre el trabajo y las formas de vida en la metrópolis es fundamental para el contenido de este trabajo. Esto se aplica tanto a profesiones en el sector de la publicidad como en el sector audiovisual y la fotografía. Todas estas profesiones están en contacto directo con los estilos de vida de la metrópolis: contribuyen a modelarlos a la vez que están impregnadas por ellos.

Los registros del trabajo inmaterial, verdadera memoria del trabajo inmaterial, se encuentran en la ciudad: bibliotecas, videotecas, museos, etc. Desde esta perspectiva, tanto para las profesiones del trabajo inmaterial como para el público, la metrópolis parisina es única en lo que respecta a la constitución de gustos, lenguajes y marcos de interpretación.

La concentración de salas de cine (en las que se ofrece prácticamente toda la producción internacional de todas las épocas), junto con la presencia de revistas de cine, filmotecas e institutos como el INA (Instituto Nacional del Audiovisual), —y lo mismo ocurre en los ámbitos de la publicidad,

---

<sup>1</sup> En el quinto capítulo, se profundizará en las definiciones de «local» y de «territorio» a partir de una crítica del dualismo entre actores sociales y territorio que subsiste entre los teóricos de las redes al igual que entre los economistas de la ordenación territorial.

la moda y la fotografía—, hacen que, para cualquier profesional del trabajo inmaterial, el paso por la capital sea obligatorio e indispensable para avanzar profesionalmente.

En este punto del razonamiento, es necesario plantearse una serie de preguntas para profundizar en nuestro análisis metodológico: ¿se puede identificar en la ciudad una relación de producción y de valorización capaz de desarrollarse entre elementos confirmados de la cooperación productiva metropolitana y elementos móviles y variables de su aplicación práctica en la actualidad? ¿Algo, a escala metropolitana, que corresponda a la relación entre capital fijo y capital variable, siguiendo la terminología de la economía clásica? ¿Cómo funciona la valorización metropolitana? Se dice que las metrópolis son «el petróleo de Occidente». En este caso, ¿cómo se valoriza la relación entre esta riqueza arqueológica y la fuerza viva del trabajo humano? ¿Qué formas adopta, con qué incremento de valor y en qué condiciones?

No es posible ni oportuno dar una respuesta definitiva a estas preguntas. Porque, si uno se interesa por la moda, por la producción publicitaria o por el trabajo de los fotógrafos, siempre existen al menos dos niveles de redes que se enfrentan y mantienen una relación interactiva. Y es cierto que el primer nivel es una relación de fondo y el segundo superficial, que el primero es ontológico y el segundo dialéctico, que el primero es de acumulación y el segundo productivo «en la práctica»... El nivel cultural medio y el conjunto de las instituciones culturales son el capital fijo de la producción inmaterial mientras que las empresas cooperativas del trabajo inmaterial son el capital variable —y podríamos proseguir de forma indefinida con este repertorio. Sin embargo, lo más interesante es que existe una dialéctica permanente entre estos dos niveles y que, cuanto mayor es la extensión de los procedimientos de organización del trabajo inmaterial, más el momento de la producción en la práctica, de la inventiva, de la movilidad, organiza la complejidad de la producción y caracteriza por su actividad hasta el elemento de fondo, hasta las permanencias institucionales. Así pues, por ejemplo, son las creaciones de moda que se hacen en el Sentier, fruto de la cooperación frenética de hombres de todas las razas, las que garantizan a la ciudad de París que se reproduzca el valor de su pasado de elegancia y estilo; son los laboriosos ensamblajes productivos y posproductivos de las pequeñas e incluso muy pequeñas empresas de televisión los que garantizan que se reproduzcan la inteligencia, la ironía y las formas de ver elaboradas en Francia en los siglos pasados...

## **2.2. El territorio**

De Halbwachs a Marié, una fuerte tradición del pensamiento sociológico ha concebido el territorio como un lugar de circulación y acumulación de valores (Allies, 1980 y 1986). En este caso, se trata de reforzar esta tradición, de traducirla en lo posmoderno, en el contexto de las transformaciones determinadas por la modernidad y codificadas por la posmodernidad.

Los teóricos de las redes y los planificadores del Estado que llevan a cabo la ordenación nos proporcionan imágenes empalidecidas del territorio y, sin embargo, extremadamente potentes. En el contexto de la reorganización posfordista, el territorio se ha convertido cada vez más en un conjunto sistémico en el que todas las determinaciones ontológicas y todas las permanencias parecen desvanecerse. Existe una amplia literatura para ilustrar esta evolución del concepto de territorio. Con todo, esta literatura ofrece una imagen contradictoria del territorio. De hecho, es la definición económica del territorio productivo la que se muestra en contradicción con la insistencia sobre su fragmentación: el territorio productivo no es una superficie con mil reflejos, algo irresistiblemente fragmentado, sino un conjunto articulado en el que las redes productivas, materiales e inmatriciales acumulan las potencialidades expresadas por la forma de vida de los agentes que ocupan su espacio.

En lo posmoderno, el territorio se ha extendido siguiendo unas complejas líneas de recomposición, pero que se pueden reconstruir con una única condición: que se tengan en cuenta los sujetos que actúan dentro del territorio. Es precisamente porque se encuentran en esa situación que generan valor. Y es cuando llegamos a la segunda contradicción: la definición actual del territorio, ya sea por la corriente de la filosofía de las redes o por la práctica sin principios de la ordenación, es la de un «procedimiento sin sujeto». La investigación hace hincapié en las aperturas, pero nunca lo

hace en las resistencias, en los elementos de consistencia. En efecto, el carácter fragmentado del territorio debe articularse con los elementos subjetivos. La fragmentación da lugar a nuevas sinergias y no a una tabula rasa de posibilidades. La fragmentación no equivale a un territorio dirigido internacionalmente de forma invisible y aun así extraordinariamente eficaz, como apunta cierta filosofía seudofrankfurtiana a menudo reactualizada —al contrario, significa inventar subjetividades diferentes, reactualizar de forma «intempestiva» nuevos acontecimientos comunitarios. Las redes no deben ser consideradas como funciones matemáticas, sino como constituciones reales, con su consistencia histórica, ontológicamente valorizantes y materialmente inmateriales. Son los sujetos los que hacen los territorios.

Desde luego, no se trata de los antiguos territorios del poder, que los antiguos actores han dinamitado al rechazar trabajo y que los nuevos recrean reinventando alternativas a la organización del trabajo. Tampoco se trata de los antiguos territorios de la ciudad y de las metrópolis fordistas. Se trata de nuevos territorios en los que, bajo la superficialidad de una innovación carente de sentido y de una reestructuración basada en conexiones cuya única realidad visible se encuentra al nivel del gran mercado internacional, viven nuevas subjetividades. El territorio es, desde nuestro punto de vista, el escenario de un combate ininterrumpido entre la acción internacional del «mando» capitalista y la resistencia permanente, innovadora y llena de consistencia de las nuevas organizaciones subjetivas.

Por lo tanto, se define el territorio como terreno de surgimiento, a partir de ahora constante, de nuevas energías de cooperación —que aceptan el desafío de la cooperación del posfordismo, que mantienen del pasado la densidad de un saber urbano confirmado, que preparan para el futuro la liberación de energías adaptadas.

El trabajo inmaterial resulta ser totalmente adecuado para esta definición del territorio, puesto que incluye tanto los elementos objetivos de la nueva definición del territorio (espacialidad extrema, superación de las categorías disciplinarias fordistas, etc.) como sus elementos subjetivos (capacidad de inventiva en términos inmateriales, capacidad de recuperación del saber encarnado en la historia del territorio, capacidad de inventiva de nuevas redes adecuadas).

De hecho, el concepto de trabajo inmaterial no remite a ninguna esencia espiritual, sino a la actividad laboral que se aplica a la materialidad de la producción a través de las herramientas intelectuales, de los contenidos culturales e informativos. El trabajo inmaterial está estrechamente relacionado con la materialidad de la producción. Las profesiones del trabajo inmaterial analizadas — la moda, la producción televisiva, la fotografía y la publicidad— elaboran, producen, y venden, mercancías. El territorio donde se desarrollan estas operaciones es tan poco inmaterial como las operaciones en sí. El territorio, visto desde el ángulo de las operaciones singulares que en él se desarrollan, pasa a ser un espacio de bricolaje donde la actividad cultural y/o informativa —que fabrica mercancías— reúne elementos dispersos; no solo elementos informativos —ya provengan del día a día o de las instituciones/reservas—, sino también elementos que influyen directamente sobre la producción. La producción inmaterial reúne elementos industriales preexistentes, que retoma total o parcialmente, solicitando permanentemente la elaboración de herramientas adecuadas para su producción, utilizando lo que ya existe para crear algo nuevo. La relación entre trabajo inmaterial y territorio tiene, por lo tanto, una dimensión industrial. Y no importa demasiado si se trata de PYMES dispersas en el territorio o incluso, como en el caso de modelos más elaborados, de una red de empresas que constituyen una única y gran empresa.

### **2.3. Lo urbano y la obra urbana**

Una vez aclarado el concepto de territorio desde el punto de vista de la subjetividad, lo urbano aparece como un punto de contacto entre el tejido objetivo histórico y la proyectualización de las nuevas subjetividades. En ese sentido, lo urbano siempre es una obra en construcción. Desde el punto de vista de la antropología cultural, esta afirmación es prácticamente una banalidad. Deja de serlo en cuanto deshacemos la cadena constitutiva del espacio urbano, dentro de los grandes

procedimientos de modernización, insistiendo sobre todo en sus interacciones simbólicas, lingüísticas, de proximidad, etc.

En las teorías constitutivas de la PYME dispersa en el territorio, se han destacado estos aspectos, al proponer un nuevo enfoque del emprendimiento (B. Courault, F. Rerat, 1990). La crítica que se puede proponer con respecto a estas teorías indica que al reducirse cada vez más a una hermenéutica, se limitan a destacar los puntos tradicionales y los elementos estáticos del proceso institucional, sin tomar en cuenta los elementos conflictivos, las innovaciones, los momentos intempestivos de todos estos procesos. No se trata de renunciar a esta manera de plantear los problemas, sino más bien de profundizar en ella, articularla y consolidarla.

La hipótesis de la hegemonía del trabajo inmaterial prefigura una situación privilegiada para desarrollar la problemática de lo urbano. Tan solo esta perspectiva permite que el conjunto de elementos objetivos y subjetivos que caracterizan lo urbano —la materialidad de este tejido y la simbología de su superficie— se compongan en una totalidad ecológica, maniobrable y plásticamente operativa (F. Guattari, 1991, A. Magnaghi, 1991). La relación entre los sujetos y el territorio, entre el proyecto subjetivo y el tejido urbano, se configura como un conjunto de disposiciones maquinistas, modificadas y modificables en cada momento. La importancia de las interrelaciones entre agentes, pero sobre todo de las interrelaciones hombre/máquina, impone este tipo de orientación. Desde este punto de vista, el desarrollo de las estructuras de posproducción en la última década no solo debe tomarse en cuenta como «desarrollo del capital fijo» en la organización del trabajo inmaterial, puesto que incluye otra dimensión, que es la de la relación entre subjetividad y creatividad. Las estructuras de posproducción —con la integración del ordenador, el montaje digital y las imágenes virtuales— reducen considerablemente la diferencia entre producción y posproducción, y eso permite a los elementos de creatividad, que ya contenían los montajes cinematográficos, desarrollarse por completo.

En ese sentido, las estructuras de posproducción representan auténticas interfaces donde la relación entre subjetividad, máquina y realidad se redefine por completo, y se abre a nuevas experimentaciones.

Pero eso no basta. También hay que ver la nueva figura bajo la cual aparece el emprendimiento en este ámbito. Las investigaciones realizadas sobre Benetton y el Sentier destacan claramente la figura del «empresario político», es decir, una figura del emprendimiento totalmente renovada con respecto a la tradición clásica, en la que la función de innovación no consiste tanto en la anticipación de los medios que necesita el capital para efectuar la producción, como en el ensamblaje de las condiciones de producción existentes, condiciones existentes en lo social. Al considerar el trabajo inmaterial en su relación con el territorio urbano es cuando el concepto de emprendimiento político se confirma al más alto nivel. De algún modo, el trabajo inmaterial es siempre emprendimiento político. Con respecto al trabajo inmaterial, a su capacidad de cooperación y de proyectualización, el concepto de emprendimiento político pierde hasta su carácter de transcendencia formal.

Con este enfoque, los componentes materiales del concepto de obra urbana no pierden valor. Sin embargo, dada la hegemonía tendencial del trabajo inmaterial, los fenómenos de cooperación implicados se vuelven totalmente preeminentes. Si por lo general, la ordenación (*aménagement*) prima sobre la gestión (*management*), en una situación de trabajo inmaterial esta cualificación adquiere un carácter decisivo.

**EL SECTOR DE LA MODA:** Tomando como ejemplo la actividad productiva más importante que se haya mantenido en París, enseguida podremos comprobar el papel estratégico del trabajo inmaterial (de estilistas, diseñadores, publicistas) en la redefinición del ciclo del sector de la indumentaria y de su producto. La investigación sobre el Sentier ha permitido establecer una primera aproximación de la relación compleja entre los diferentes ciclos de producción (ciclo global del sector de la indumentaria, ciclo del trabajo autónomo y ciclo del trabajo material) y entre los sujetos de los diferentes ciclos (fuerza de trabajo inmaterial, empresas, instituciones y metrópolis). La aparición del trabajo inmaterial, así como el papel que desempeña este trabajo, son sorprendentes, tanto por la cantidad de empleados como por la calidad de la inserción en el ciclo productivo. Esta inserción en el

modelo del Sentier influye profundamente en las sinergias tradicionales, y hasta en las jerarquías de la organización del trabajo. El trabajo inmaterial (diseño, proyecto de series, publicidad, etc.) constituye un eslabón fundamental de este singular ciclo productivo del sector de la indumentaria que representa el Sentier. Y, a pesar de producirse en los límites del mercado laboral y en condiciones de precariedad y/o de la economía sumergida, el trabajo inmaterial aparece como el más innovador.

**EL SECTOR AUDIOVISUAL:** La política de «liberalización» del sector televisivo iniciada en los años 80 revolucionó por completo y amplió el ciclo del «producto audiovisual». Los canales de televisión, sobre todo privados, tienden cada vez más a subcontratar trabajo —desde el producto acabado (reportajes, películas, etc.) hasta la prestación de servicios (técnicos, cámaras, postproducción, etc.). Al mismo tiempo, ha aumentado considerablemente la demanda de productos audiovisuales por parte de las instituciones (ministerios, ayuntamientos o servicios públicos). Se ha creado multitud de pequeñas y medianas empresas de producción, de posproducción, de servicios más o menos integrados en el mercado audiovisual. En torno a estas «agencias» gira una amplia fuerza de trabajo en busca de trabajo, de formación y de experiencia al mismo tiempo. Se trata de reconstruir eslabones verticales a través de los cuales los productos lleguen a las grandes cadenas, a las grandes instituciones, y eslabones horizontales a través de los cuales se genere la producción autónoma. Además, se trata de estudiar cómo se realizan la investigación y la experimentación, así como la forma en que estas redes se entrecruzan y se presuponen entre sí.

Las nuevas formas de coordinación que el trabajo inmaterial proporciona a las empresas y el juego complejo que las lógicas de la profesión mantienen con las funciones de prestaciones de servicios —y la rigidez corporativa e institucional— se articulan con la vitalidad social, cultural y política de los nuevos operadores del trabajo inmaterial. En este terreno, la interacción comunicativa acoge una amplia problemática de adecuación, complementariedad e integración —aunque también de deriva, contraste y ruptura— entre los instrumentos de pilotaje, de dirección y los momentos de producción autónoma y descentrada. De ese modo, la evaluación de estas conductas puede llevarnos hacia una auténtica epistemología sociológica de la interacción comunicativa.

**LA PUBLICIDAD:** En este sector también se recurre mucho a cadenas de subcontratación de la producción inmaterial. Este hecho se debe, en gran parte, a la estructura de organización y a las redes que intervienen en la producción de vídeo. No obstante, la intervención de los operadores autónomos del trabajo inmaterial se caracteriza y destaca por la necesidad de vincular la producción a las cualidades más abstractas de la vida metropolitana: el gusto, la actualidad de la información, el análisis de las necesidades, el inventar estereotipos sociales eficaces, etc.

Hemos elaborado el concepto de «empresario político», en el que ya hemos insistido varias veces, a lo largo de nuestra investigación sobre la pequeña y mediana industria textil en Italia y en la cuenca parisina (Benetton y el Sentier). Debemos retomar dos puntos esenciales de nuestra definición:

a. El elemento negativo, o la «diferencia específica» entre la definición del empresario político y la definición tradicional del empresario. Esta diferencia reside en el hecho de que el empresario político no adelanta el capital, sino que simplemente ofrece una capacidad de ensamblaje de las energías productivas dispersas por el territorio.

b. El elemento positivo, o el hecho de que la capacidad de ensamblaje es más política que técnica, y que está más basada en las relaciones sociales que en la potencia económica.

La capacidad empresarial depende de la anticipación productiva y de la autonomía de los sujetos económicos que existen en el territorio, que ahora son las auténticas riquezas. La intervención del empresario en el proceso de valorización consiste en destacar, ensamblar, producir —por decirlo de alguna manera— una producción preexistente.

Si bien nos referimos a estas nuevas figuras productivas en lo que respecta a la «obra urbana», y al «empresario político» en lo relativo al «promotor inmobiliario», no abordaremos toda la complejidad de las definiciones que hemos elaborado en los informes anteriores y que aquí simplemente mencionamos.

No estudiaremos esas figuras en toda su complejidad, sino como una interfaz situada en el centro de la relación entre trabajo inmaterial y producción de la ciudad, solo en la medida en que la iniciativa empresarial está relacionada con la actividad comunicativa y de producción de subjetividad.

El promotor inmobiliario y el empresario político nos interesarán como productores de gustos, agentes de publicidad, sujetos de comunicación, y, sobre todo, como receptores y organizadores de procesos cognitivos y de cooperación intrínsecamente vinculados a las redes de trabajo inmaterial en la metrópolis.

Un último argumento a propósito de la definición del «empresario político» en su relación con la definición del «trabajo inmaterial»: esta relación siempre tiende a una máxima cooperación. Esto quiere decir que el empresario político del trabajo inmaterial será más productivo cuanto más intente reunir en su proyecto y mantener unidos los múltiples actores sociales que cooperan en la producción inmaterial. Por consiguiente, como en el caso del trabajador inmaterial, el empresario político también será menos productivo si tiende a buscar el aislamiento, la soledad, el riesgo artístico individual y si, por lo tanto, se muestra menos predispuesto a desarrollar su papel en la cooperación productiva. Tanto en las profesiones que estudiamos como en la «obra urbana», esta diferencia de productividad del empresario político es evidente: un presentador destacado de televisión o un alcalde que hace de promotor urbano, por ejemplo, se vuelve menos productivo y más sensible a la corrupción —ya se trate del gusto o del dinero— si se aísla y solo pretende desarrollar una actividad de dirección de operaciones.

#### **2.4. La cuenca de trabajo inmaterial (CTI)**

El lugar de constitución de la cuenca de trabajo inmaterial es la metrópolis. Sin embargo, no podemos definirla únicamente en términos espaciales, puesto que está constituida y definida por flujos de información más generales y relaciones sociales más amplias. La cuenca de trabajo inmaterial presenta una movilidad y una flexibilidad que solo pueden estructurarse parcialmente. Las instituciones productivas, de formación, privadas y públicas, tan solo representan una parte de las condiciones de su constitución.

La CTI en gran medida está organizada a partir de una serie de relaciones informales de trabajo y de conocimiento. Además, puede organizarse en agencias, pequeñas y medianas empresas que formalizan y sistematizan los canales informales de comunicación e intercambio de trabajo inmaterial, sin por ello tener la capacidad suficiente para dirigir y controlar por completo el ciclo de producción, que en su mayor parte permanece opaco. Estos momentos de formalización y sistematización tienen una gran importancia, puesto que constituyen los canales por los que el trabajo inmaterial desemboca en la empresa y en las instituciones. El trabajo de investigación y diseño, la actividad empresarial y de producción cultural, se entrecruzan y se constituyen en redes informáticas y telemáticas, en relaciones personales y profesionales que, por sí solas, pueden reflejar el ciclo de producción y la organización del trabajo.

La CTI<sup>2</sup> no constituye una forma delimitada, coyuntural, de innovación y reestructuración en un momento de crisis o de cambio de organización, hacia la búsqueda de reservas de mayor explotación en las zonas periféricas de las regiones metropolitanas. Al contrario, esta nueva organización informal, con la relación de producción específica que le corresponde, se afianza como forma dominante de las relaciones de producción en el seno de la metrópolis, en los sectores más innovadores. Por otra parte, la maquinaria de esta nueva empresa dispersa, que produce mercancías inmateriales, es en sí misma fundamentalmente inmaterial: constituye un sistema informativo.

La empresa ya no cuenta con talleres en los que distribuir las funciones y medir el tiempo de trabajo. La empresa es un sistema de organización de un espacio y de un tiempo de producción exteriores: un lugar de relaciones, actividades de trabajo, actividades culturales e informativas, formas de existencia individual y asociativa. Este lugar es el que constituye la «cuenca del trabajo

---

<sup>2</sup> Otros autores también la denominan «cuenca de la inteligencia social» (Menger, 1989, 1991).

inmaterial». La empresa es un sistema que se superpone a las estructuras de la CTI y que se apropia de la plusvalía de la cooperación productiva que se desarrolla de forma espontánea en su interior. Sin embargo, en ningún caso se cuestiona la independencia de la CTI, que se asienta en la metrópolis, en sus circuitos de información, de formación y de reproducción. Esta independencia del trabajo inmaterial no necesita a la empresa, sino a la metrópolis, para constituirse.

El objetivo de la CTI es formar, producir y reproducir la fuerza de trabajo inmaterial, sus formas de cooperación y de regulación.

La CTI aparece como una amplia reserva de trabajo inmaterial (intelectual) que puede intervenir para completar el ciclo de producción en cualquier momento y bajo cualquier forma. Aun así, esta intervención no se lleva a cabo de forma espontánea, ni siguiendo las diferentes etapas de un ciclo de operaciones predeterminado. Para utilizar e introducir esta fuerza de trabajo en el circuito, es necesario disponer de gestores competentes con conocimientos técnicos y una red sólida de contactos.

La CTI también puede adoptar formas diferentes, en el sentido de que no siempre se trata de responder a una única solicitud de intervención directa. La CTI está formada y organizada a partir de una serie de combinaciones productivas de dependencia o interdependencia, cuyos agentes productivos son todos autónomos y, al mismo tiempo, están relacionados entre sí por un vínculo contractual momentáneo.

La extrema flexibilidad de este ciclo de producción y su capacidad para constituirse únicamente a partir del momento en el cual se genera la demanda de producción, se originan en la valorización de las técnicas de gestión más avanzadas.

En este capítulo, se han proporcionado todos los elementos teóricos imprescindibles para definir la CTI, desde la definición del concepto de trabajo inmaterial hasta su proyección espacial, en la ciudad y en el entorno urbano. Sin embargo, todavía nos queda abordar un problema importante del que dependen las siguientes fases de nuestro trabajo de conceptualización y elaboración de cuestionarios para el trabajo de campo. Este problema surge del hecho de que la CTI se encuentra, por así decirlo, inmersa en una contradicción permanente entre la alternativa que ofrece la autonomía cultural de la que forma parte y la empresa capitalista a la que está sometida (empresa que tiende permanentemente a la apropiación). Esta ambigüedad, esta dualidad, es fundamental para la definición de la CTI.

Hasta aquí, solo hemos tenido en cuenta y hemos analizado a fondo el primer punto, es decir, la autonomía de la socialización y de la espacialización del trabajo inmaterial, con el objetivo de evidenciar la originalidad del concepto y la dinámica singular de su formación y desarrollo. A partir de ahora, también analizaremos los otros elementos y, sobre todo, la relación contradictoria con la empresa capitalista.

Nos enfrentaremos entonces a lo que podría definirse como «la implicación paradójica». ¿A qué nos referimos? Por ejemplo, el hecho de que, en las fábricas automatizadas, cuanto más aumenta la autonomía del trabajador debido a su capacidad para intervenir en las máquinas, en la automatización en general, en el capital fijo, más se le reclama y se le pone en duda esta capacidad, y más el mecanismo de «mando» se le atribuye y se le apropia a la vez. Lo mismo se podría decir de los trabajadores inmateriales al considerar la autonomía y la independencia de la cooperación en el trabajo inmaterial. En este caso, también cabe destacar el paradójico juego de los mecanismos sociales de la empresa, que exigen la máxima autonomía a los trabajadores, aunque se les quite por completo esta autonomía en la organización de la producción final. Cuando se trata de ciertos niveles de producción de subjetividad, este juego paradójico puede transformarse en una contradicción explosiva.